

mas que nacer y morir, y que al nacer salimos de un sepulcro oscuro, y que al morir nos poníamos en otro mas triste y tenebroso. Pues de esta vida tan breve quita el tiempo del sueño, y quitarás la tercera parte de ella; quita tambien el de la niñez y de otros accidentes que impiden el sentido y fruto del vivir, y presto te quedarás con la mitad de esa nada que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dijo Averroes (1), que el tiempo era un ser disminuido en sí, pues ella en sí es tan poco, y de lo que es se disminuye tanto, pues tantas partes de vida se quitan de un punto, que es la vida, respecto de la eternidad. Además de esto, ¿piensas que esa mitad de la vida que sacaste en limpio es cierta? Engañaste; porque, como dice el Sábio: *No sabe el hombre el dia de su fin*; y así como á los peces, cuanto mas seguros están, los prenden en el anzuelo, y á los pájaros en el lazo, así asalta la muerte á los hombres en el tiempo malo, cuando ellos menos piensan.

Considera, pues, ahora cuán viles y de poca sustancia sean todas las cosas temporales, y cuán frágil es toda la gloria del mundo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no pueden ser mayores que la vida; y si ella es tan poca, ¿qué serán ellos, pues son bienes por ella? ¿Qué puede ser un gusto del hombre, pues toda la vida del hombre es un sueño, y una sombra, y un cerrar y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tan breve, ¿qué puede ser el deleite de un momento, por el cual se pierde la bienaventuranza eterna? ¿Qué bien puede ser de estima que le sustente una vida tan desestimable y llena de miserias? Figura de esto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos como el oro y plata, toda se fundaba en los piés de lodo, que dando en ellos una china, dió con todo en tierra. Todas las grandezas y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, la cual es tan deleznable, que no digo una piedrecita, pero un granito de una uva, ha bastado para deshacerla. Con razon dijo David que todo cuanto es el hombre que vive era universal vanidad; porque basta la brevedad de la vida del hombre para envilecer y desvanecer cuantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las honras, vanos los aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tan vana y frágil la vida, cuya brevedad es la vanidad de vanidades, pues hace todas las cosas vanas y viles, y así es una vanidad universal de todas las cosas. ¿Qué caso harías de una torre fundada en arena movediza? ¿Y qué seguridad tendrías de lo que llevaba una nave barrenada? No debes por cierto hacer mas caso de los bienes de esta vida, pues se fundan en cosa tan inestable como ella. ¿Qué puede ser toda la gloria humana, pues la vida, que la sustenta, no tiene mas consistencia que el humo, segun David, ó segun Santiago, que un vaporcito que al momento se desvanece? Y aunque fuese de mil

(1) Averro. 4 phys. text. 15.

años, en llegando su fin es igual con lo que duró un dia; porque así la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo y vanidad, pues una y otra se pasa, y para en la muerte. Guerrico dominicano, gran filósofo y médico, y despues teólogo, oyendo leer el capítulo v del Génesis, donde la Escritura comienza á contar los hijos y descendientes de Adan, y el término de que usa, es este: Toda la vida de Adan fue novecientos y treinta años, y murió: la vida de su hijo Set fue novecientos y doce años, y murió, etc.; hizo su cuenta, que si tales y tan grandes hombres despues de tan larga vida al fin paraban en morir, no era justo perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro, de manera que cuando acá se acabase, no se perdiese, y con esto dió consigo en la Religion de santo Domingo, y fue de santísima vida.

¡Oh cuán locos son los hombres que, siendo tan breve la vida, tratan de vivir mucho, y no tratan de vivir bien; siendo cosa averiguada, como dijo Séneca, que todos pueden vivir bien, y que ninguno puede vivir mucho por mas que viva! Échase de ver mas esta locura con lo que dice Lactancio (1), que siendo tan breve esta vida, es fuerza que los males y bienes que hay en ella sean breves, como los males y bienes de la otra sean eternos: y queriendo Dios repartir competentemente estos bienes y males, ordenó que á los bienes breves, que se gozan en esta vida, sucedan en la otra males eternos, y á los males breves que se sufren aquí por amor de Dios sucedan bienes perdurables; y así poniéndonos Dios delante esta diferencia de bienes y males, y dejándonos libertad para escoger la suerte que quisiéremos, es gran locura por no sufrir tan breves males perder bienes eternos, por gustar de bienes tan breves padecer males tan largos, que no tendrán fin.

CAPÍTULO XIII.

Qué es el tiempo, segun san Agustin.

Veamos tambien qué sintió el gran doctor de la Iglesia Agustino sobre la naturaleza del tiempo (2), la cual tuvo en su gran entendimiento tan poca estimacion y ser, que despues de haber disputado con suma sutileza para averiguar lo que es, viene á concluir que no lo sabe (3). Lo mas que llega á alcanzar, que no hay tiempo largo, y que solamente se puede decir tiempo lo que es presente, que es solo un momento. Lo mismo sintió el emperador Antonino en su filosofia, por lo cual dice esta sentencia (4): *Si hubieses de vivir tres mil años, y sobre estos otros*

(1) Lac. lib. 5 divin. instit. — (2) Lib. 11 Confess. c. 15. — (3) Cap. 15.

(4) Au. Anton., lib. 2.

treinta años, acuérdate que nadie deja otra vida sino la que vive de presente; y así lo mismo es un espacio larguísimo de vida que uno brevísimo, porque lo que es presente á todos es lo mismo, aunque no sea lo mismo aquello que ya pasó: y así parece que no hay sino un punto del tiempo; porque ni lo pasado, ni lo futuro, nadie lo puede perder, porque ¿cómo se puede perder lo que no se tiene? Por lo cual se deben conservar estas dos cosas en la memoria: Una, que desde el principio todas las cosas tienen una misma figura, y se revuelven en un círculo, y no hay diferencia del que las esté viendo cien años ó doscientos, y del que las viese infinito tiempo. La otra cosa es, que aquel que vivió muchísimo, y aquel que se murió luego, pierden lo mismo; porque solo son privados de lo que es presente, pues esto solo tienen; porque lo que no se tiene tampoco se pierde. Todo esto dice este sábio Príncipe; porque no halla mas sustancia en el tiempo que el momento que es presente. Pero advierte san Agustin cuán poco se tiene ese mismo momento presente, pues no se puede afirmar que es; y así dice (1): *Lo presente, para que sea tiempo, es porque pasa; pero ¿cómo se dice que es, pues la causa por que es es porque no será? De suerte que no dirémos con verdad ser, sino porque camina á no ser.*

Mira de qué fias tu felicidad: mira en qué columna de bronce colocas tus esperanzas, en una cosa tan poco constante, que no tiene mas consistencia que el dejar de ser, y del mismo venir á no ser recibe su ser, si tiene alguno; porque ¿qué ser puede tener lo que es y no es, dejando siempre de ser con tanto ímpetu y ligereza, que no le podrás detener que se pare mas de un momento? Pero ni ese momento se para, pues el momento que es está siempre en perpétuo y continuado curso. Dígame el que está en la flor de su edad ¿qué fuerza puede haber que detenga los años de su vida que no corran siquiera un solo día? ¿Qué poder habrá para que el gusto que tuviste una hora se detenga para que no se haya pasado? Procura asir del tiempo, y no hallarás de qué, porque no se le conoce bulto; y con todo eso corre con tan gran fuerza, que antes te llevará tras sí que tú le puedas tener, corre á su fin perpétuamente. Por eso, hablando de la vida el mismo santo Doctor, dijo que era su tiempo *una carrera á la muerte*, la cual es tan veloz y ligera, y mezclada con tantas muertes de un propio hombre, que viene á dudar el Santo si la vida de los mortales se ha de llamar antes vida que muerte; y así dice (2): *Desde el punto que empieza uno á estar en este cuerpo que ha de morir, siempre se hace en él el venir la muerte; porque esto obra su mutabilidad por todo el tiempo de esta vida, si acaso se ha de decir vida la que es para que venga la muerte; porque no hay ninguno que despues de un año no esté mas cerca de morir que antes del año, y mañana y hoy que ayer, y*

(1) Cap. 14. Sic præsens, ut tempus sit, ideo sit, quia in præteritum transit; quomodo, et hoc esse dicimus, cui causa ut sit, illa est: quia non erit? Ut scilicet non vere dicamus tempus esse, nisi quia tendit ad non esse. — (2) Lib. 3 de Civit. c. 10.

ahora que poco antes; porque todo el tiempo que se vive se quita del tiempo del vivir, y cada día se hace menos y menos lo que queda, de tal suerte, que no es otra cosa el tiempo de esta vida sino una carrera para la muerte, en la cual no se permite á alguno pararse un poco, ó irse mas despacio, sino todos son apremiados á ir con igual apresuramiento.

Luego añade: *¿Qué otra cosa se hace cada día y cada momento, hasta que se acabe de consumir aquella muerte que se obra, y comienza á ser el tiempo que se sigue despues de la muerte, el cual ya estaba en la muerte mientras se le quitaba de vida? De aquí se sigue que nunca está el hombre en la vida, desde que está en este cuerpo que muere antes que vive, si juntamente estar en vida y en muerte no puede. ¿Por ventura está junto en vida y muerte, esto es, en la vida que vive, hasta que toda se le quite, y en la muerte, porque ya muere á quien se le quita la vida? Por esto mismo dijo Quintiliano (1): *Que por momentos moriamos antes de tiempo*, y Séneca dice: *Erramos cuando miramos á la muerte que ha de seguirse, como sea así que ya ha precedido y se ha de seguir: todo lo que fue antes muerte es. Y ¿qué importa que no empieces ó que acabes, pues de uno y otro es el mismo efecto de no ser? Cada día morimos, cada día se quita alguna parte de la vida; y en el mismo crecer nuestro descaece y mengua la vida, y este mismo día que vivimos lo dividimos con la muerte. Bien dijo quien llamó á la vida de este mundo sueño de una sombra. Tambien se dice en el libro de la Sabiduría que es nuestra vida un paso de la sombra, porque la sombra es como una mezcla de la noche y del día; y así como la sombra se puede decir que es cierto género de noche, así la vida es cierto género de muerte; y como la sombra tiene mezcla de alguna luz, así la vida tiene su parte de morir y su parte de vivir, hasta que venga á parar en una muerte pura y sólida: y pues ha de venir á parar en no ser, será muy poco, principalmente comparado con lo eterno, que siempre ha de durar.**

§ II.

Todo lo que tiene fin es poco, pues viene á parar en nada: pues ¿por qué quieres perder lo mucho por tan poco, lo verdadero y muy cierto por lo falso y soñado? Oye á san Juan Crisóstomo que dice (2): *Si porque uno tuviese sola una noche un sueño alegre, hubiese de ser atormentado despues de despierto cien años, ¿qué hombre hubiera que apeteciera tal sueño? Pues ¿cuánta mayor es la distancia que hay de lo verdadero de la eternidad al sueño de esta vida, de los años eternos del otro siglo á los transitorios de este? Menos es esta vida, respecto de la eterna, que una hora de sueño respecto de cien años de vela, menos que una gota respecto de todo el mar. Prívate ahora de algun gusto por no estar pri-*

(1) Quintil. in Madmen. per. — (2) Homil. 10 ad pop.

vado de todo gusto para siempre; pasa ahora algun trabajo porque no pases eternamente mil tormentos, porque con razon dijo san Agustin (1): *Mejor es una poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.*

Á todo lo que pasa en tiempo llamó Cristo nuestro Redentor poquito. Poquito llamó al tiempo de su pasion, con tantos géneros de acerbísimos y muy crueles tormentos que en ella padeció: poquito llamó al tiempo del martirio de los Apóstoles, con tan extraños modos de martirios que sufrieron: poco y poquito es cuanto en esta vida podemos padecer respecto de los años eternos, si bien como dijo san Agustin (2): *Este poquito nos parece largo, porque aun estamos en ello; pero cuando se hubiere acabado echarémos de ver cuán poquito es.* Pongámonos en el fin de la vida, y veremos cuán pequeña es, y todo lo que en ella parece grande y de cualquier manera es muy poco comparado con lo eterno.

Á un muy observante y religioso Padre de nuestra Compañía, que se llamaba Cristóbal Caro, le envió Nuestro Señor este recado, que considerase estas dos cosas: *¡Oh qué mucho!* y *¡oh qué poco!* esto es, lo mucho, que es la eternidad sin fin, y lo poco, que es el tiempo de la vida: lo mucho, que es Dios poseído para siempre, y lo poco, que es un contento de la tierra que hemos de dejar: lo mucho, que es reinar con Cristo, y lo poco, que es servir á nuestro apetito: lo mucho, que es gloria eterna, y lo poco, que es vivir mucho en este valle de lágrimas; porque, como dijo el Eclesiástico (3): *El número de los dias de los hombres cuando mucho son cien años, y son reputados como una gota de agua del mar y como un granito de arena; así son pequeñitos los años en el día de la eternidad.* Poco parecerá cualquier tiempo para merecer lo eterno. Con razon san Bernardo repetía á sus monjes aquel dicho de san Jerónimo: Ningun trabajo duró, ningun tormento debe parecer largo, con que se adquiere la gloria de la eternidad. Á Jacob le parecieron poco siete años que sirvió á Laban, por el amor que tenía á Raquel; pues á nosotros ¿por qué nos ha de parecer mucho ningun tiempo por servir á Dios? Mira á quién sirves tú, y por qué; y mira á quién servía Jacob, y por qué. Tú sirves al Dios verdadero y por la gloria eterna; Jacob servía á un idólatra engañador, y por una hermosura caduca.

Coteja ahora tus servicios con los de Jacob: mira si ha veinte años que tú sirves á Dios, como Jacob sirvió á Laban: mira si le puedes decir (4): *De dia y de noche te servi, abrasándome con el estío y el hielo, y el sueño se huía de mis ojos, y así te servi por veinte años en tu casa.* Con esta fidelidad sirvió aquel siervo de Dios á un pagano: ¿cómo será

(1) August. — (2) Tract. 10 in Joan. Hoc modicum longum nobis videtur, quoniam adhuc agitur; cum finitum fuerit, tunc sentiemus quam modicum fuerit.

(3) Eccli. xviii. Numerus dierum hominis ut multum centum, etc. — (4) Gen. xxxi.

razon que tú sirvas á Dios, si deseas ser su siervo? Todo te ha de parecer poco, pues sirves á tan gran Señor, y por tan gran premio.

Mira en qué empleas tus breves años, que siendo cortos para ocuparlos en el merecimiento de una eternidad, se te pasan entre los dedos sin hacer cosa de provecho. Bien dijo san Agustin (1) que el tiempo de esta vida se significaba en el hilado de las Parcas, de las cuales fingieron los sábios antiguos que estaban hilando la vida. El tiempo pasado era lo que estaba revuelto en el huso; el tiempo por venir, lo que quedaba en la rueca por hilar, y el presente lo que se pasaba entre los dedos; porque verdaderamente no sabemos emplear el tiempo, ocupando en él las manos llenas con santas obras, sino que se nos pasa con pensar en cosas sin sustancia y provecho. Mira qué tela tan basta sacarás de tu vida, pues tan poco cuidas de lograr bien el tiempo de ella, que se pasa para nunca volver. Mejor declaró David este mal empleo, cuando dijo (2) que nuestros años meditarán como las arañas: otra letra dice: *Se ejercitarán*; porque las arañas aun no hilan lana ó lino, sino los excrementos de sus entrañas, deshaciéndose y desentrañándose por urdir su tela, la cual labran con los piés, tan de poca consistencia, que en un momento se deshace, y tan de poco provecho, que no sirve sino de cazar moscas. La vida del hombre toda está llena de vanos trabajos y fatigas, de varios pensamientos, trazas, sospechas, temores y cuidados, que la ejercitan grandemente, encadenando y tejiendo cuidados á cuidados, afanándose siempre por mas: no habiendo bien acabado con una ocupacion, cuando se embarazan en otras, y todas tan mal hechas, como si las hiciesen con los piés, añadiendo unos trabajos á otros, y trabajo á trabajo, como la araña añade unos hilos á otros. Ya pensamos cómo se ha de alcanzar lo que deseamos, luego cómo se ha de guardar, luego cómo se ha de adelantar, luego cómo se ha de defender, luego cómo se ha de gozar, y todo viene á deshacerse entre las manos. ¿Qué trabajo cuesta á la araña urdir su tela? Anda de una parte y de otra, y vuelve á un mismo puesto muchas veces: consúmese por sacar mas hilos de sus entrañas para formar su toldo, y para ponerle en alto hace muchos caminos, y en habiendo acabado su obra muy extendida y ancha, con solo que la toque una escoba cae toda en tierra: así son los empleos de la vida humana, de mucho afan y de poca firmeza, quitando el sueño y llenando de cuidados para desvanecerse en un punto, gastando lo mas de la vida en trazas y pensamientos vanos. Por eso dijo David que los años de vida meditaban ó pensaban, como las arañas trabajan y se afanan todo el dia en formar sus telas; y así se va la vida del hombre en continuos pensamientos y cuidados de lo que ha de ser uno, lo que ha de procurar, lo que ha de alcanzar, y todo es vanidad de vanidad.

(1) Lib. 10 contra Faust. Manich. cap. 6. Præsens quod inter digitos mentis trajicitur. — (2) Psalm. lxxx.

des y afliccion de espíritu; y (como dice el Sábio) en las cosas del servicio de Dios solo se tienen pensamientos y ningunas obras. Con mucha razon dijo Aristóteles que la esperanza de la vida por venir era un sueño del que vela; y Platon de la misma manera llamó á la vida pasada sueño de gente despierta, porque así la esperanza humana como la vida se igualan en esto al sueño, que no tienen consistencia ni ser; y ninguno hay que despues de haber hecho discurso de su vida pasada no diga que los sueños y verdades han sido de una misma manera; porque ya no tiene mas de lo que gozó que de lo que soñó, pareciendo todos sus gustos tan breves, que se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar á los medios.

CAPÍTULO XIV.

El tiempo es ocasion de la eternidad, y cómo debe el cristiano aprovecharse de ella.

Con ser tan poco y tan deleznable el tiempo, tiene una cosa preciosísima, que es ser ocasion de la eternidad; pues podemos ganar en poco tiempo lo que hemos de gozar eternamente, por lo cual es de inestimable valor. Por eso cuando san Juan dijo: *El tiempo está cerca*, en el griego original se dice: *La ocasion está cerca*; porque el tiempo de esta vida es la ocasion de ganar la eterna, y en pasándose no tendrá remedio ni esperanza de él. Procuremos emplearle bien, y no perder la coyuntura de bien tan grande, cuya pérdida es irreparable, y la lloraremos con eterno llanto. Consideremos qué bien es el de la ocasion, y cuán gran sentimiento suele causar el haberla perdido, para que por aquí conozcamos cómo nos hemos de aprovechar de la ocasion temporal de nuestra salud eterna; porque no tengamos el arrepentimiento inconsolable que de no haberla aprovechado tienen los que están en el infierno. Es gran negocio el de la salvacion, y depende de la velocidad del tiempo de esta vida, que es irrevocable, y muy incierto su término; y así con cien ojos debemos mirar no se nos pase ocasion tan importante, y con cien manos la debemos asir.

Conociendo los antiguos la importancia de la ocasion, la fingieron diosa (1), para declarar los grandes bienes que trae á los que se aprovechan de ella, cuya imagen adornaban en esta misteriosa figura. Poníanla sobre una rueda que se estaba continuamente moviendo al rededor, y con alas en los piés, para denotar la velocidad con que se pasa: no se le veia el rostro, porque le tenia cubierto con el cabello largo, que por la parte anterior tenia muy poblado y tendido, porque es difícil de conocer cuándo viene; pero cuando está presente tiene de donde asirse,

(1) In Epig. Græc.

mas por la parte posterior de la cabeza estaba rasa y calva, porque en volviendo las espaldas no tiene de dónde la puedan detener. Ausonio para significar el efecto que deja á los que la dejaron pasar, que es el arrepentimiento, añadió (1) que tenia detrás de sí á Metanea, que es la penitencia, la cual solamente quedaba en pasándose la ocasion, porque es grande el pesar que deja por no haberse logrado.

Otros figuraron la misma ocasion (2) teniendo las manos ocupadas de grandes dones y bienes, por los muchos que trae consigo; pero acompañada del tiempo muy veloz en hábito de peregrino, que no solo con dos, pero con cuatro alas la guiaba, por la prisa con que se pasa: por lo cual llamó con mucha razon Hipócrates precipitada á la ocasion, porque corre con tanto apresuramiento como cae lo que se despeña. Pongamos en medio de la eternidad el mas largo tiempo de la vida humana, sean cien años, sean doscientos, sean novecientos, como se vivia antes del diluvio, no parecerán mas que un instante; y quien extendiese los ojos por la inmensidad de la duracion eterna quedaria asombrado que cosa tan breve, pequeña y precipitada sea ocasion de cosa tan larga, y tan grande y permanente. Hagamos ahora esta consideracion, que es todo el tiempo de esta vida breve para ganar la eterna, y no perdamos tiempo principalmente, pues no lo tenemos seguro; y así, aunque estuviésemos ciertos de que habíamos de vivir cien años, no habíamos de dejar perder un momento en que no ganásemos eternidad; pero estando inciertos de lo que viviremos, pudiendo morir mañana, ¿cómo nos podemos descuidar dejando pasar la ocasion de asegurar nuestra gloria, no habiendo de ofrecérsenos otra semejante jamás? Si á un diestro artífice hubiese mandado un gran príncipe, pena de la vida, que le tuviese acabada siempre y cuando que se la pidiese una obra primorosa de su arte, para la cual era menester tiempo de un año, pero pudiera ser que se la pidiese antes, ¿cómo podia descuidarse en trabajar para tenerla prevenida, pues le iba en ello la vida? Pues si á nosotros nos va la vida eterna en estar en gracia de Dios, teniendo viva su imagen nuestra alma, ¿cómo puede haber en esto descuido, dejando pasar la ocasion de nuestra salvacion?

Al tiempo llamaron Teofrasto y Demócrito (3): *preciosísimo gasto*. Teofrasto dijo: *Que el tiempo era la primera* (esto es la principal) *de todas las cosas*. Zenon decia: *Que no habia cosa que mas faltase á los hombres que el tiempo, y que no tenían de otra cosa mas necesidad*. Plinio estimaba tanto el tiempo, que ni un momento de él queria se perdiese; y así, viendo pasear á su sobrino, le reprendió diciendo: *Pudieras emplear estas horas mejor; y porque leyéndole uno hizo repetir el mismo sobrino la palabra de un acento mal pronunciado, pareciéndole que en aquella re-*

(1) Auson. in Epig. — (2) Vide Joan. David in lib. de occasione arrepta. In Aph.

(3) Teoph. Diog. l. 1. Sumptus præciosissimus tempus.